

# Visitas 200 Pintorescas

La pasión política puede tornar insensible a la autocrítica y al sentido de lo grotesco. Algo de esto se ha observado en relación con las sucesivas oleadas de visitas de extranjeros promovidas por la oposición.

Es evidente que los auspiciadores de tales visitas tienen su mirada puesta principalmente en el efecto que en el exterior producen las previsibles declaraciones de los visitantes. Allí irán ellas a sumarse al concierto establecido de las acusaciones a priori, que resuenan bastante en ciertos medios, pero, según se observa, ya no alcanzan en igual grado a los centros de decisión realmente determinantes. Si así no fuera, las inversiones extranjeras, entre otros elementos, mostrarían un comportamiento muy distinto del que se está produciendo en la realidad.

En la opinión pública chilena, sin embargo, es razonable pensar que los efectos de estas visitas se inclinan más bien a ser contraproducentes para sus promotores.

El "Encuentro Chile Crea", por ejemplo, estaba tan inocultablemente dirigido por el Partido Comunista, que sus propios organizadores —muy sugestivamente— tuvieron que subrayar su carácter pluralista una y otra vez ante la misma oposición. Las figuras estelares tan convidadas y anunciadas no aparecieron. Y uno o dos personajes de relieve que se presentaron formularon después apreciaciones incómodamente moderadas.

Algo mejor fue la suerte del "Encuentro internacional de alcaldes". Al menos llegaron varios de ellos, hicieron sus reuniones, realizaron una ronda de visitas y entrevistas y publicaron una "Declaración de Santiago", todo conforme al programa. En la declaración afirman "no haber venido a dar lecciones de democracia ni a imponer nuestras propias experiencias", dentro del respeto al principio de autodeterminación de los pueblos. Esto se dijo, por cierto, después de haber participado en actos opositores públicos y privados y opinado en toda suerte de materias de política interna de nuestro país, expresándose en forma descortés y ofensiva respecto de las autoridades nacionales. En cierto momento, uno de ellos incluso dio, desde Punta Arenas, consejos a la Iglesia Católica chilena, censurando su indefinición frente al plebiscito.

Objeto de crítica fueron asimismo las poblaciones marginales de Santiago, ignorando el hecho de que ellas alcanzaron su máximo y más doloroso crecimiento precisamente durante los gobiernos de sus anfitriones.

Ha hecho bien la autoridad en mantener una serena prescindencia frente a estos espectáculos y su vocerío. Por su mismo carácter pintoresco, ellos contribuyen más a la causa del Gobierno que a la de la oposición que los organiza.